

## PIERO DELLA FRANCESCA

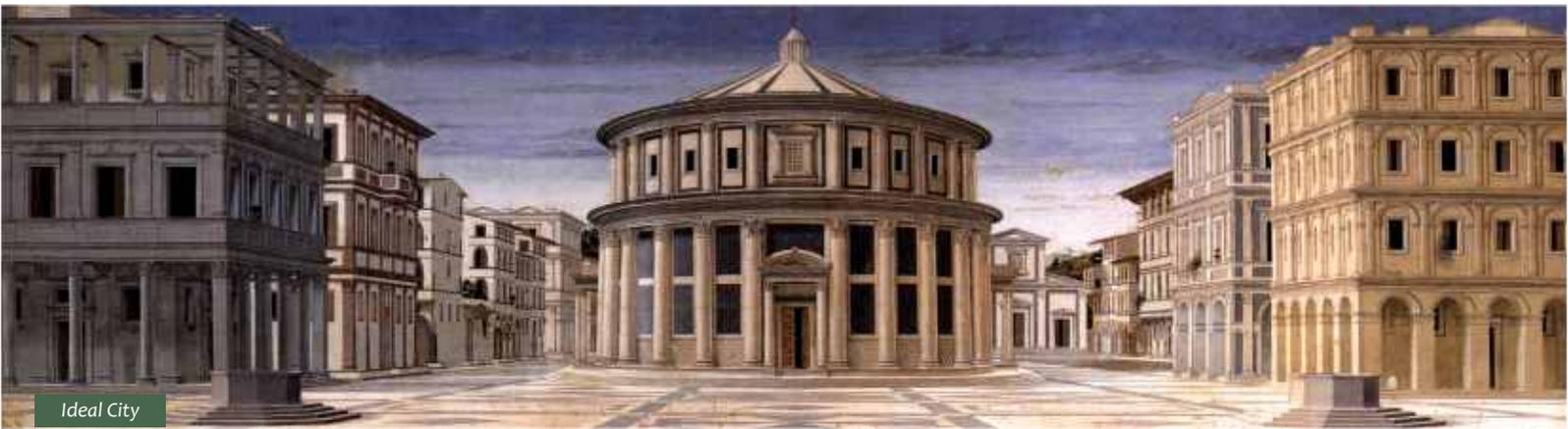
Este pintor, artista clave del “Quattrocento” italiano, nació en Salsoplcro, Italia, en el año 1416. Su nombre completo era Piero De Benedetto Dei Franceschi, pero su labor artística lo inmortalizó como Piero Della Francesca.

Los inicios de su formación artística los recibió en la ciudad de Florencia, lugar en el que comenzó su carrera, aunque más adelante seguiría en otras ciudades como Roma, Urbino, Ferrara, Rímimi y Arezzo.



Su estilo se distingue básicamente por lo sólido y rotundo de sus figuras, derivadas de la influencia de Masaccio; mientras que su gusto por los colores delicados y las escenas bañadas por una luz natural, fría y clara, llega de la impronta que le dejara Doménico, a la que añadió su innato sentido del orden y la claridad. Pero no se quedó en el mero ejercicio de su disciplina, sino que buscó sustentarla con sus escritos sobre geometría y perspectiva, además de reflejar ambos temas en sus obras.





Concibió a la figura humana como un volumen cuya correcta articulación en el espacio es posible gracias a una rigurosa construcción plástica y a una utilización nueva de la luz. Otra de sus características fue el representar a sus personajes con frialdad y falta de expresividad, utilizando figuras estáticas y suspendidas en sus propios movimientos. Además se preocupó por la dificultades que presentaba el claroscuro y la perspectiva, del mismo modo que lo hacía Melozzo da Forlì.



La luz de sus cuadros era bastante transparente, con un tratamiento uniforme, sin intensidades ni gradación lumínica. De hecho sus ensayos al respecto brindan la sensación de que las figuras se encuentran modeladas en material compuesto de luz propia, íntima y radiante. Los frescos como la "Leyenda de la Santa Cruz", en el ábside de la Iglesia de San Francisco, en Arezzo, son excelentes en cuanto a luminosidad.

Entre sus numerosas obras se destacan:

"El Bautismo de Cristo" 1440

"El Bautismo de Jesucristo"

"La Palla de la Misericordia"

Frescos en el templo

Malatestiano de Rimini, de 1451

Ciclo de la devoción de la Vera

Cruz, en la capilla en la iglesia

de San Francisco de Arezzo

"Madonna del Parto", de 1460



Entre sus rasgos fundamentales se encuentra el enfoque lineal, que puede observarse en la totalidad de sus cuadros, los que se destacan por sus coloridos luminosos y un suave pero firme trazo en las figuras. Una de las temáticas más recurrentes en su trayectoria es la relacionada a la religión, esencialmente altares y frescos para las iglesias. Es magnífico su díptico del duque de Urbino en el que retrató a Federico de Montefeltro y su mujer Battista Sforza, una de sus pinturas más famosas.